

ROLES DE GÉNERO EN LA DISTRIBUCIÓN DE TAREAS DOMÉSTICAS VINCULADAS A LA ALIMENTACIÓN

GENDER ROLES IN THE DISTRIBUTION OF HOUSEWORK RELATED TO FOOD

PAPÉIS DE GÊNERO NA DISTRIBUIÇÃO DE TAREFAS DOMÉSTICAS LIGADAS À ALIMENTAÇÃO

Malena Lopez Mato¹,
Florencia Yasmin
Acerbo², Rocio Lema³.

¹Residencia de Nutrición Comunitaria. Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) N°21. Área programática del Hospital General de Agudos Juan A. Fernandez. Buenos Aires, Argentina.

ORCID: 0000-0002-4762-7228 Contacto: malena-lopezmato@gmail.com

²Residencia de Nutrición Comunitaria. Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) N°21. Área programática del Hospital General de Agudos Juan A. Fernandez. Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0002-5479-565X Contacto: flor.acerbo@gmail.com

³Residencia de Nutrición Comunitaria. Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) N°21. Área programática del Hospital General de Agudos Juan A. Fernandez. Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0002-9368-9518 Contacto: rociolema@hotmail.com

DOI: 10.31052/1853.1180.v27.n1.36202

@Universidad Nacional de Córdoba



Trabajo recibido: 21 de diciembre de 2021.

Aprobado: 20 de mayo de 2022.

Resumen

Introducción: Se hace necesario pensar en la alimentación y sus prácticas, más allá de sus propósitos biológicos y explorar a éstas como espacio de producción y reproducción de desigualdades de género.

Objetivos: Explorar la presencia de desigualdades de género en relación a las tareas domésticas vinculadas a la alimentación y sus características en la población que asiste al Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) N° 21 del barrio Padre Mugica, Retiro (CABA), durante el primer semestre de 2021.

Materiales y métodos: Se realizó la recolección y análisis de datos a partir de encuestas semiestructuradas y anónimas administradas por el encuestador.

Resultados: La muestra estuvo conformada por un total de 70 mujeres mayores de 18 años que conviven en unidad familiar con al menos un integrante de género masculino. Las mujeres son las principales responsables de las tareas domésticas vinculadas a la alimentación en las unidades familiares, realizando la elección del menú familiar, la compra, almacenamiento y cocción de los alimentos y el lavado de vajilla y utensilios.

Conclusiones: Las tareas domésticas vinculadas a la alimentación están distribuidas injustamente entre los miembros de las familias, siendo las mujeres las que asumen éstas tareas en su mayoría, evidenciando la persistencia de modelos socioculturales y estereotipos de género. Es fundamental el rol de los profesionales de la alimentación como educadores y educadoras para detener la reproducción de las desigualdades de género vinculadas a las tareas alimentarias.

Palabras clave: Tareas domésticas, alimentación, género

Abstract

Introduction: It is necessary to think about food and its practices, beyond its biological purposes and explore them as a space for production and reproduction of gender inequalities.

Objectives: Explore gender inequalities related to housework associated with food and its characteristics in the population attending the Health and Community Action Center (CeSAC, according to acronym in Spanish) N° 21, in Padre Mugica neighborhood, Retiro (CABA), during the first two quarters of 2021.

Material and Methods: Data collection and analysis were done based on semi-structured anonymous surveys carried out by the surveyor.

Results: The sample is made up of a total of 70 women over 18 who live in a family unit with at least one male family member. Women are the main responsible for housework associated with food in family units; they are in charge of choosing the menu, doing the shopping, food storage and cooking as well as doing the washing up.

Conclusions: Housework associated with food is unfairly distributed among family members; women are usually in charge of it, which shows the persistence of sociocultural models and gender stereotypes. The role of food professionals as educators is essential to stop gender inequality associated with food related tasks.

Key words: housework, food; gender.

Resumo

Introdução: É preciso pensar a alimentação e suas práticas, além de suas finalidades biológicas e explorá-las como espaço de produção e reprodução das desigualdades de gênero.

Objetivos: Pesquisar a presença de desigualdades de gênero em relação aos afazeres domésticos relacionados à alimentação e suas características na população que frequenta o Centro de Saúde e Ação Comunitária (CeSAC) n° 21 do bairro Padre Mugica, Retiro, Cidade Autônoma de Buenos Aires (CABA), durante o primeiro semestre de 2021.

Materiais e métodos: A coleta e análise dos dados foi realizada a partir de pesquisas semiestruturadas e anônimas administradas pelo entrevistador.

Resultados: A amostra é composta por um total de 70 mulheres maiores de 18 anos que vivem em uma unidade familiar com pelo menos um membro do sexo masculino. As mulheres são as principais responsáveis pelas tarefas domésticas relacionadas à alimentação nas unidades familiares, escolhendo o cardápio da família, comprando, guardando e cozinhando os alimentos e lavando pratos e utensílios.

Conclusões: Os afazeres domésticos relacionados à alimentação são distribuídos de forma injusta entre os membros da família, sendo que as mulheres assumem essas tarefas em sua maioria, evidenciando a persistência de modelos socioculturais e estereótipos de gênero. O papel dos profissionais da alimentação como educadores é essencial para impedir a reprodução das desigualdades de gênero ligadas às tarefas alimentares.

Palavras-chave: afazeres domésticos; alimentação; gênero.

Introducción

La alimentación distingue tareas diferentes para hombres y mujeres en el ámbito privado de la unidad familiar. Los hombres suelen ser quienes realizan el trabajo productivo con el fin de proveer recursos económicos para alimentar al núcleo familiar, mientras que el trabajo alimentario propiamente dicho es predominantemente femenino (1,2). Este último incluye la adquisición de alimentos, la transformación para su consumo y la organización del acto alimentario familiar en sí (3). Con respecto al trabajo alimentario, las familias ex-

presan la ideología de género basada en la división sexual del trabajo. La misma establece diferencias entre los responsables de las tareas, el reconocimiento o no de la misma y el acceso y decisión sobre los recursos alimentarios en la familia (4).

El género se define como aquello que alude a las diferentes características socioculturales que se adscriben a los sexos biológicos, es una construcción socio-cultural de los mismos (5). Muchas de las desigualdades de género se relacionan con la división sexual del trabajo, manifestándose tanto en el productivo y reproductivo como remunerado y no remunerado, y las funciones de reproducción y cuidado asignadas a las mujeres (6,7). La adjudicación de las tareas domésticas a éstas permanece incuestionada a pesar de su creciente participación en el mercado de trabajo remunerado fuera del hogar (3).

El trabajo remunerado se refiere al trabajo realizado para la producción de bienes o servicios para el mercado, mientras que el no remunerado es aquel entre los cuales se encuentran las tareas domésticas realizadas sin pago alguno y que se desarrolla mayoritariamente en la esfera privada de las unidades familiares (8). El trabajo doméstico vinculado a la alimentación involucra actividades como compra, almacenamiento, conservación, preparación y cocción, el servicio, lavado, recogida de utensilios y el reciclado de las sobras (9). La mayor inserción laboral femenina, sin redistribución de roles en los hogares, ha significado mayor presión sobre las mujeres, implicando una crisis en los cuidados necesarios de la vida individual y familiar. La incorporación de las mismas al trabajo remunerado fuera del hogar no va en paralelo al aumento del cuidado familiar por parte del hombre (10,11). La alimentación es normalmente pensada como un fenómeno individual en relación a las prácticas y decisiones que toman las personas o unidades familiares. No se debe dejar de lado que a su vez la alimentación es un hecho social, cultural, psicológico, biológico y económico (9). Las mujeres no constituyen una clase homogénea, por lo que las responsabilidades que se les adjudican dependen de las condiciones sociales, económicas, etarias y ocupacionales (12).

La Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo en la Argentina, realizada por el INDEC en 2013, revela que a nivel nacional la participación de las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado corresponde al 88,9%, mientras que la de los hombres al 57%. En la Ciudad de Buenos Aires las mujeres dedican en promedio 4,9 horas al trabajo no remunerado, frente a los hombres que destinan 3,3 horas. Por otro lado, las mujeres destinan aproximadamente una hora diaria menos que los hombres al trabajo para el mercado, pero destinan más tiempo que ellos al trabajo doméstico, ocupando 3 horas 27 minutos en las mismas y 1 hora 57 minutos los varones. Las diferencias señaladas implican que las jornadas diarias de trabajo total de las mujeres sean más prolongadas que la de los varones (8). A su vez, la literatura define la existencia de doble jornada laboral de las mujeres, es decir, la realización de dos tipos de trabajo en un solo día, uno remunerado en el espacio público y otro no remunerado en el espacio privado (8,13,14).

Chisaro y col. analizaron la distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado y cómo se condicionan las elecciones alimentarias del hogar, concluyendo que la distribución de las tareas domésticas es una cuestión de género, donde el rol de la mujer responde a un estereotipo en el que se las responsabiliza de la totalidad de las mismas, incluyendo las elecciones alimentarias. Fueron clasificados cuatro tipos de mujeres a partir de la percepción de la propia responsabilidad y la de los demás miembros de la familia en torno a las tareas del hogar: aquellas “destinadas” a atender al proveedor económico, quienes realizan las tareas domésticas sin cuestionarlas por ser su responsabilidad y obligación como mujeres; en segundo lugar mujeres “educadas” para realizar éstas, quienes se atribuyen la responsabilidad del trabajo doméstico por ser mujeres y pasar mayor tiempo en el hogar, que pueden cuestionar el modelo, pero difícilmente modificar sus prácticas cotidianas. En tercer lugar, mujeres “cuestionadoras” del modelo patriarcal, quienes cuestionan de quién es la responsabilidad de las tareas y por último mujeres “tercerizadoras” de actividades domésticas, que las delegan a otra mujer. La mayoría refirió cocinar por

obligación aunque no disfrute de ésta tarea doméstica (15).

Desde una perspectiva centrada en la vigencia y aplicación de los derechos humanos, Argentina cuenta con la Ley 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, con el objeto de eliminar aquello que promueve y sostiene la desigualdad de género, y la Ley 23.179 que expresa que el tipo de violencia simbólica es “la que a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos, transmite y reproduzca desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad” (16,17).

Por otra parte, durante la emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia por COVID-19, diversos relevamientos han demostrado aumento e intensificación del tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidado por parte de las mujeres. Los informes relevados destacan disminución de los ingresos familiares con profundización de las desigualdades existentes entre hombres y mujeres así como también la persistencia de la división sexual del trabajo, específicamente en el hogar. Se destaca que las mujeres, respecto de los hombres, dedicaron el triple de tiempo a estas tareas profundizándose aún más en hogares de menores ingresos. Otros relevamientos destacan que los hombres tuvieron un rol primordial en tareas de refacción y mantenimiento de la casa o bien colaborando con aprovisionamiento alimentario(18,19).

Como profesionales de la nutrición, realizamos anamnesis alimentaria en todos los pacientes y observamos que, a pesar de que hoy en día existe mayor conciencia sobre la igualdad de género, en lo que respecta a las tareas domésticas alimentarias, las mujeres continúan haciéndose cargo mayoritariamente de las mismas. Muchas de nuestras pacientes manifiestan dificultades en la adherencia a pautas alimentarias saludables y, al indagar los motivos, suelen referir la falta de tiempo, falta de cooperación por parte de los miembros de la familia y poco poder de decisión sobre el menú familiar. Este fenómeno motivó el deseo por conocer con mayor profundidad la distribución de tareas domésticas vinculadas a la alimentación e identificar prácticas o discursos asociados a la división de dichas tareas que construyen, refuerzan y mantienen estereotipos de género existentes en esta población. Se busca, a su vez, interpelar a los profesionales de la salud, siendo un desafío para la mejora del bienestar biopsicosocial de las mujeres que acuden al sistema de salud público.

El objetivo general de este trabajo es explorar la presencia de desigualdades de género en relación a las tareas domésticas vinculadas a la alimentación y sus características en la población que asiste al Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) N° 21 del barrio Padre Mugica, Retiro (CABA), durante el primer semestre de 2021.

Materiales y Métodos

Se incluyeron en el presente estudio mujeres mayores de 18 años que vivieran en unidad familiar con por lo menos un adulto de género masculino. Las mujeres fueron pacientes que asistieron al consultorio de nutrición del CeSAC N°21, ubicado en el Barrio Padre Mugica, localizado en Retiro- CABA, durante el primer semestre del año 2021. Se excluyeron aquellas que no desearon participar de la encuesta y se eliminaron las que no contestaron las preguntas en su totalidad. Se invitó a participar a las mujeres al finalizar la consulta nutricional ya sea propia o de otro miembro de la unidad familiar.

Con respecto a las características de la población que asiste al CeSAC N°21, existe alta vulnerabilidad económica, empleo informal y pobreza(20). En relación a las nacionalidades, hay predominantemente población argentina y también migrantes de Bolivia, Paraguay y Perú (21).

El presente estudio de investigación es de tipo observacional descriptivo, transversal, unicéntrico con cruce de variables cuali y cuantitativas(22). El muestreo fue no probabilístico por conveniencia. Las variables se detallan en la tabla 1

Tabla N° 1: Variables utilizadas en el presente estudio de investigación.

Variables sociodemográficas		
VARIABLES	DEFINICIÓN	OPERACIONALIZACIÓN
Edad	Tiempo que ha vivido una persona contado desde su nacimiento.	Años cumplidos hasta el momento de realización de la encuesta.
Nacionalidad	Condición que reconoce a una persona la pertenencia a un Estado o Nación/país en el que la persona nació.	Argentina, Bolivia, Paraguay, Perú, Venezuela, otro.
Nivel de instrucción	Grado más elevado y completo de estudios realizados.	Primario incompleto, primario completo, secundario incompleto, secundario completo, superior incompleto, superior completo, universitario incompleto y completo.
Composición de la unidad familiar	Integrantes/componentes de la unidad familiar.	Pareja, pareja con hijos, Madre soltera con hijos, varias generaciones.
Variables cuantitativas		
Dimensión: Distribución del trabajo remunerado y no remunerado		
Distribución del tiempo destinado al trabajo remunerado.	Tiempo promedio del día en el que se realizan actividades con contraprestación económica.	Cantidad de horas/día destinadas a la realización de trabajo remunerado.
Distribución del tiempo destinado al trabajo no remunerado.	Tiempo promedio del día en el que se realizan actividades sin ningún tipo de contraprestación económica.	Cantidad de horas/día destinadas a la realización de trabajo no remunerado.
Dimensión: Distribución de tareas domésticas vinculadas a la alimentación		
Persona de la unidad familiar encargada de la elección del menú familiar.	Se entiende por elección del menú a la acción de decidir qué preparación/es estarán incluidas las comidas principales como almuerzo y cena de todos los miembros de la unidad familiar.	Mujer de la unidad familiar, mujer de la unidad familiar y otro integrante de la unidad familiar, pareja, hijos.
Persona de la unidad familiar encargada de realizar compra de alimentos y bebidas.	Se entiende por compra la acción de adquisición de alimentos y bebidas para abastecimiento de toda la unidad familiar.	Mujer de la unidad familiar, mujer de la unidad familiar y otro integrante de la unidad familiar, pareja, hijos.
Persona de la unidad familiar encargada del almacenamiento de alimentos y bebidas compradas.	Se entiende por almacenamiento de alimentos y bebidas a la organización, higiene, sanitización y guardado de los mismos.	Mujer de la unidad familiar, mujer de la unidad familiar y otro integrante de la unidad familiar, pareja, hijos.
Persona de la unidad familiar encargada de las preparaciones previas.	Se entiende por preparaciones previas a limpieza de los alimentos, la eliminación de las partes no comestibles, cortado, picado y métodos de cocción de base para preparaciones, congelado y descongelado de alimentos.	Mujer de la unidad familiar, mujer de la unidad familiar y otro integrante de la unidad familiar, pareja, hijos.

Persona de la unidad familiar encargada de puesta y retiro de la mesa.	Se entiende por puesta y retiro de la mesa a la colocación y posterior retiro de toda la vajilla y utensilios utilizados por todos los miembros de la unidad familiar durante las comidas.	Mujer de la unidad familiar, mujer de la unidad familiar y otro integrante de la unidad familiar, pareja, hijos.
Persona de la unidad familiar encargada de lavado de vajilla y utensilios.	Se entiende por lavado a la acción de higiene posterior a la alimentación de toda la vajilla y los utensilios utilizados.	Mujer de la unidad familiar, mujer de la unidad familiar y otro integrante de la unidad familiar, pareja, hijos.
Variable cualitativa		
Opinión de las mujeres acerca de la distribución de las tareas domésticas dentro de las unidades familiares.	Se entiende por opinión al juicio de las mujeres de unidades familiares sobre cómo están repartidas las tareas domésticas vinculadas a la alimentación compra y almacenamiento de alimentos y bebidas, preparaciones previas, cocción, puesta y retiro de mesa, lavado de vajilla y utensilios.	<p>Agrupación de discursos en las siguientes categorías:</p> <p>Discursos relacionados con:</p> <ul style="list-style-type: none"> - el trabajo del hombre de la unidad familiar - el reconocimiento de las tareas domésticas como un deber asignado al género - el cuestionamiento de roles de género - la necesidad de ayuda - la calidad de la alimentación - el desempeño y practicidad de las mujeres en las tareas domésticas <p>La sistematización de esta variable se realizó posterior a la recolección de los discursos.</p>

Para la recolección de datos se utilizó una encuesta anónima que consistió en un cuestionario semiestructurado con 12 preguntas cerradas correspondientes a las variables sociodemográficas y cuantitativas y una pregunta abierta para la variable cualitativa. Constó de 4 preguntas sociodemográficas, 2 correspondientes a la dimensión “Distribución del trabajo remunerado y no remunerado” y 6 a la dimensión de “Distribución de tareas domésticas vinculadas a la alimentación”. Dicho cuestionario fue administrado por la nutricionista al finalizar la consulta a todas las pacientes o acompañantes de pacientes que cumplieron con los criterios de inclusión y desearon responder las preguntas, de esta manera, se pudieron incluir participantes que tenían dificultades de lectoescritura.

Los datos fueron registrados en forma manual por la nutricionista utilizando un formulario de Google a modo de facilitar la recolección. Se dispuso en todo momento de conectividad a internet mediante las computadoras del CeSAC N°21 para implementar dicho formulario. Posteriormente, los resultados obtenidos se analizaron empleando el software estadístico VCCstat V 3.0 Beta para Windows. Para la variable edad se calculó la media y, para el resto de las variables cuantitativas, se obtuvo el porcentaje con sus respectivos intervalos de confianza (IC95%).

Cabe destacar que, en lo que respecta a la pregunta abierta, se solicitó autorización a los participantes para registrar la respuesta utilizando una grabadora disponible en el teléfono

móvil de la nutricionista. Posteriormente, se realizó la desgravación pertinente utilizando el procesador de texto Word 2010 para obtener los discursos.

Las investigadoras se comprometieron a mantener la confidencialidad de los datos personales de los pacientes estudiados, de acuerdo a la Ley 26529/2009 y su modificatoria 26742/2012 “Derechos del paciente en relación con los profesionales e instituciones de salud”. El presente estudio se adecuó a las normas internacionales de investigación de Helsinki de la Asociación Médica Mundial, Ley 3301 (Ley sobre Protección de Derechos de Sujetos en Investigaciones en Salud) del Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Resolución 1480/2011 del Ministerio de Salud de la Nación y a todas las legislaciones y reglamentaciones a las cuales adhiere el Comité de Ética e Investigación.

Resultados

La muestra quedó conformada por 70 mujeres, con edad promedio de 38,7 años. Las nacionalidades más prevalentes fueron las provenientes de Argentina (37,14%) y Paraguay (35,7%), seguidas de Bolivia (14,2%) y Perú (11,43%).

El 58,57% de las mujeres encuestadas convivían con una pareja de género masculino e hijos. El 25,71% de las mismas refirieron convivir solamente con su pareja de género masculino y en un porcentaje menor sólo con hijos (11,43%) o en un mismo hogar con varias generaciones pertenecientes a la misma familia (4,29%).

En cuanto al nivel de instrucción de las participantes, 34,29% poseían secundario incompleto, 27,14% secundario completo, el 20% poseía nivel primario completo y solo una participante tenía título universitario (1,43%).

Los valores absolutos e intervalos de confianza para las variables socio-demográficas pueden apreciarse en la tabla N°2.

Tabla N° 2: Variables socio-demográficas e intervalos de confianza.

Variables sociodemográficas (n= 70)			
Variable	n	%	Intervalo de Confianza
Edad			
Promedio = 38,7 años			37,76-38,23
Convivencia			
Mujer con pareja	18	25.71%	16,33-37,78
Mujer con pareja e hijos	41	58.57%	46,17-70,01
Mujer e hijos	8	11.43%	3,88-31,31
Varias generaciones	3	4.29%	0.89-15,28
Nacionalidad			
Argentina	26	37.14%	26,13-49,57
Paraguaya	25	35.71%	24,87-48,13
Peruana	8	11.43%	3,88-31,31
Boliviana	10	14.29%	7,42-25,16
Venezolana	1	1.43%	0,036-7,84
Nivel de instrucción			
Primario incompleto	4	5.71%	1,57-16,91
Primario completo	14	20.00%	11,74-31,60
Secundario incompleto	24	34.29%	23,62-46,68
Secundario completo	19	27.14%	17,52-39,29
Terciario incompleto	3	4.29%	0,89-15,28
Terciario completo	0	0.00%	0- 5,13

Universitario incompleto	5	7.14%	2,22-17,35
Universitario completo	1	1.43%	0,036-7,84

Fuente: elaboración propia en base a resultados obtenidos.

Estimación del tiempo destinado al trabajo remunerado y no remunerado.

De las 70 mujeres encuestadas, el 57,14% (IC95% 44,78-68,71) refirió poseer un trabajo fuera del hogar por el cual recibieran un sueldo, mientras que el 42,86% (IC95% 31,28-55,22) refirió no poseerlo. El tiempo destinado al trabajo remunerado fue menor a 4 hs/día en el 8,57% (IC95% 2,81-26,6), de 4 a 6 hs/día en el 25,71% (IC95% 16,33-37,78) de la muestra, de 6 a 8 hs/día en el 12,86% (IC95% 4,73-33,3) y mayor a 8 hs diarias en el 10% de la misma (IC95% 3,77-29,08).

Con respecto al tiempo estimado destinado al trabajo doméstico no remunerado vinculado a las tareas alimentarias fue menor a 2 hs/día en el 42,86% (IC95% 31,25-55,22), de 2 a 4 hs/día en el 42,86% (IC95% 31,25-55,22), mayor a 4 hs/día en el 8,57% (IC95% 2,81-26,6) y mayor a 6 hs/día en el 5,71% (IC95% 1,57-16,91) de la población encuestada.

Descripción de la distribución de las tareas domésticas vinculadas a la alimentación dentro de las unidades.

Tabla N°3: Distribución de las tareas domésticas vinculadas a la alimentación en las unidades familiares e intervalos de confianza.

Variables en estudio (n= 70)			
Variable	n	%	Intervalo de Confianza
Elección del menú de la unidad familiar			
Mujer de la unidad familiar	45	64.29%	51,86-75,12
Mujer y otro integrante de la unidad familiar	20	28.57%	18,71-40,79
Solo pareja	3	4.29%	0,89-15,28
Solo hijos	2	2.86%	0,34-10,66
Compra de alimentos			
Mujer de la unidad familiar	41	58.57%	46,17-70,01
Mujer y otro integrante de la unidad familiar	15	21.43%	12,87-33,17
Solo pareja	13	18.57%	10,63-30,02
Solo hijos	1	1.43%	0,03-7,84
Almacenamiento de alimentos			
Mujer de la unidad familiar	48	68.57%	56,23-78,85
Mujer y otro integrante de la unidad familiar	16	22.86%	14,01-34,72
Solo pareja	2	2.86%	0,34-10,66
Solo hijos	4	5.71%	1,57-16,91
Cocción de preparaciones			
Mujer de la unidad familiar	44	62.86%	50,54-73,86
Mujer y otro integrante de la unidad familiar	24	34.29%	23,62-46,68
Solo pareja	0	0.00%	0- 5,13
Solo hijos	2	2.86%	0,34-10,66
Puesta y retiro de mesa			
Mujer de la unidad familiar	21	30.00%	19,92-42,28
Mujer y otro integrante de la unidad familiar	36	51.43%	39,27-63,42
Solo pareja	6	8.57%	2,81-26,6
Solo hijos	7	10.00%	3,77-29,08

Lavado/secado/guardado vajilla y utensilios			
Mujer de la unidad familiar	37	52.86%	40,63-64,76
Mujer y otro integrante de la unidad familiar	25	35.71%	24,87-48,13
Solo pareja	3	4.29%	0,89-15,28
Solo hijos	5	7.14%	2,28-17,35

Fuente: elaboración propia en base a resultados obtenidos.

En la tabla N°3 se puede apreciar un predominio en la realización de las tareas domésticas vinculadas a la alimentación por parte de las mujeres de las unidades familiares en la mayoría de las tareas alimentarias. Las mujeres fueron las principales responsables de la elección del menú familiar (64,29%), como así también de la compra de alimentos (58,57%), del almacenamiento de los mismos (68,57%), de la cocción de preparaciones (62,86%), y del lavado de la vajilla y utensilios utilizados (52,86%). La única tarea que no fue realizada con predominio únicamente por parte de las mismas fue la puesta y retiro de la mesa, en la que además de las mujeres, uno o más integrantes de la unidad familiar participaron (51,43%).

Opinión de las mujeres sobre el trabajo doméstico que realizan las mismas y el resto de la familia.

Por último, se realizó una pregunta abierta sobre la opinión de las mujeres encuestadas acerca de la distribución de las tareas domésticas vinculadas a la alimentación. Los discursos obtenidos de la desgravación de las respuestas abiertas proporcionadas fueron segmentados en categorías de acuerdo a su naturaleza para una mejor organización de la información.

- Discursos relacionados al trabajo del hombre de la unidad familiar:

Si bien existe un reconocimiento de la responsabilidad poco compartida de las tareas domésticas vinculadas a la alimentación, la falta del trabajo remunerado fuera del hogar por parte de las mujeres fue la justificación mencionada para ser ellas las principales responsables de las tareas alimentarias.

Por otro lado, aún en los casos en que las mujeres también poseían un trabajo remunerado fuera del hogar, el argumento fue presentar menor carga horaria en comparación con los miembros masculinos de la familia. Se pueden observar ejemplos de dicha situación en las siguientes frases mencionadas por las mujeres encuestadas:

“A mí me parece bien, mi marido viene cansado de trabajar y no tiene tiempo, me ayuda los fines de semana, ya estoy acostumbrada.” 32 años, paraguaya, secundario incompleto (23/04/2021).

“Y la verdad ya ni opino. Se fue dando así porque lo permití y se hizo costumbre. Antes pensaba... pobre, viene de trabajar (su marido) y después se me hizo una obligación. ¿Qué voy a hacer? ¿Voy a ir en contra de la corriente? Ya está.” 49 años, argentina, secundario incompleto (20/04/2021).

Algunas mujeres reconocen que la distribución no es la que desearían sin embargo se sostiene el trabajo por parte del hombre como razón justificativa.

“Podría y me gustaría mejorar la organización de mi casa con la ayuda de mi marido, pero él trabaja todo el día.” 33 años, boliviana, secundario completo (06/05/2021).

Se puede apreciar que los discursos coinciden en la existencia de un hombre encargado

de abastecer económicamente a la familia, lo que de adjudica ciertos permisos en la no realización de actividades domésticas vinculadas a la alimentación. Cabe destacar que, en todos los casos, estos discursos se manifestaron en mujeres de edad media y de diversas nacionalidades.

- Discursos relacionados con el reconocimiento de las tareas domésticas como un deber asignado al género:

Para algunas mujeres las tareas domésticas alimentarias son naturalizadas como una obligación adquirida asociada al género femenino. Fundamentalmente, estos discursos se ven reflejados en mujeres mayores de 40 años que han recibido estas enseñanzas como herencia por parte de sus madres y abuelas.

“A mí me enseñaron que la mujer tiene que hacer todo, (...) que los hijos no pueden hacerlo.” 44 años, paraguaya, primario completo (16/04/2021).

“Hacerlo me hace sentir útil”. 54 años, argentina, secundario incompleto (20/04/2021).

“En mi casa siempre cocinó mi mamá, mi papá solo hacía un asado de vez en cuando” 42 años, argentina, secundario completo (22/04/2021)

- Discursos relacionados con el cuestionamiento de roles de género:

Como contrapartida, algunas de las mujeres encuestadas manifestaron un proceso de cuestionamiento de los roles asignados a cada uno de los miembros pertenecientes al hogar, expresado en frases como:

“No me gusta que la mujer haga todo, es un pensamiento muy machista, tanto el hombre como la mujer lo pueden hacer.” 22 años, boliviana, terciario incompleto (12/03/2021).

“Estoy harta de hacer todo yo (...) me gustaría tener un día de no hacer nada” 33 años, argentina, terciario completo (23/03/2021)

“A la gente le cuesta. Piensan que solamente la mujer debe hacer las cosas (tareas alimentarias).” 68 años, boliviana, primario completo (22/01/2021).

Estos discursos fueron manifestados por mujeres de distintas nacionalidades y de rangos de edad variados, aunque sí se puede apreciar que el concepto de “machismo” asociado a la distribución desigual de tareas fue expuesto por una mujer mucho más joven (22 años).

- Discursos relacionados con la necesidad de ayuda:

Otras participantes mencionaron la necesidad de colaboración, entendiendo estas tareas como exclusivas de la mujer del hogar, pero con necesidad de cooperación por parte de los demás integrantes de las unidades familiares. Se puede observar esto en frases como:

“Me parece bien, colaboramos entre todos, lo hablamos, ya no es como antes que hacía todo la mujer, como mi mamá, ahora yo solo siempre cocino pero ellos me ayudan, van a comprar, lavan.” 23 años, peruana, universitario completo (07/05/2021).

“Me gustaría que me colaboren porque uno tiene que colaborar en todo. Me hacen rezoñar y renegar por esto”. 68 años, boliviana, primario completo (12/03/2021).

Por otro lado, en los casos en que las mujeres refirieron colaboración en las tareas domésticas vinculadas a la alimentación, fue por parte de los integrantes de género femenino de

las familias.

“A mí me gusta que seamos un conjunto, me ayudan las nenas a poner la mesa.” 44 años, paraguaya, primario completo (05/05/2021).

Se puede apreciar en estos discursos que las mujeres toman la responsabilidad de las tareas alimentarias de toda la familia pero que manifiestan necesidad de ayuda por parte de otros miembros. Este discurso es uno de los más prevalentes y se replica en mujeres de diversas nacionalidades y edades.

- Discursos relacionados con la calidad de la alimentación:

Además, en algunos casos se justificó la mayor realización de tareas alimentarias por parte de las mujeres por ser ellas quienes cocinan de manera más saludable, evidenciado en la siguiente cita de una de las encuestadas:

“Me parece muy bien como compartimos las actividades, ya que ambos trabajamos las mismas horas fuera de casa. Y como tengo algunos problemas de salud prefiero cocinar yo que lo hago de manera más saludable.” 57 años, argentina, universitario completo (23/04/2021).

- Discursos relacionados con el desempeño y practicidad de las mujeres en las tareas domésticas:

En otros casos, las mujeres encuestadas refirieron anhelar una mejor distribución de las tareas alimentarias, pero al mismo tiempo calificaron el desempeño del labor en el hogar por parte de la pareja o demás integrantes de la familia, como malo, por lo que les era más práctico realizar las tareas por su cuenta para asegurarse que se lleven a cabo de manera correcta:

“Lo hago todo yo porque viste que los hombres son un desastre.” 68 años, boliviana, primario completo (12/03/2021).

“(…) yo me encargo de todo, a veces no doy abasto (…), le dedico todo el día, a mí me gusta que cuando digo ya, ya esté todo hecho, les pido que hagan y tengo que estar retándolos para que cumplan, tardan mucho, a veces digo voy a descansar y no puedo porque tengo que terminar todo. Yo sé hacer todo rápido en 5 segundos, pero ellos tardan o no lo hacen como a mí me gusta que se haga.” 32 años, paraguaya, secundario incompleto.

“Yo hago más tareas en la casa, cocinar siempre yo, me sale más rico, ellos no saben.” 32 años, paraguaya, primario completo (30/04/2021).

“Me organizo, pero yo sola porque mi marido trabaja. Yo pienso que es lo mejor para comer nosotros y él se encarga de comprar, pero yo le indico que tiene que comprar, en donde, no sabe de precios.” 59 años, boliviana, primario completo (09/04/2021).

Particularmente, en esta última categoría de discursos obtenidos, fueron las mujeres de nacionalidad paraguaya y boliviana, las que expresaron dichas opiniones relacionadas con el desempeño y practicidad propia en las tareas domésticas. Para las restantes categorías mencionadas, las respuestas fueron proporcionadas por mujeres de todas las nacionalidades incluidas dentro de la caracterización de la muestra.

Cabe destacar, que si bien no estuvo dentro de los objetivos del presente trabajo realizar comparaciones analíticas, al discriminar las respuestas proporcionadas en función de la nacionalidad, no se pudo apreciar que haya diferencias ó tendencias de respuesta en fun-

ción de esta última. Fueron las mujeres, independientemente de su nacionalidad, las encargadas de manera mayoritaria de la realización de todas las tareas domésticas vinculadas a la alimentación incluidas en la investigación.

Discusión

Pensar la alimentación como práctica individual, familiar o comunitaria, conlleva una relación necesaria con el cuidado y da cuenta de la complejidad del evento alimentario. Las distintas prácticas alimentarias se analizan y explican por la existencia de distintas culturas (23,24). Criado E. et al expresan que las elecciones alimentarias de las mujeres de clases populares no son una simple puesta en práctica de una serie de esquemas simbólicos previos, por el contrario, estas elecciones se toman en situaciones de recursos, fundamentalmente, tiempo y dinero, limitados y en el ámbito de una negociación continua con el resto de los integrantes de la unidad familiar (25).

Además, cómo se mencionó anteriormente, las mujeres no constituyen una clase homogénea a nivel de circunstancias o condiciones, ni intra ni interculturalmente, y existiendo dentro del mismo género diferencias según clase social, edad, ocupación y/o nivel de estudios (26).

Las estrategias de trabajo alimentario no deben ser consideradas decisiones individuales, sino que se hallan influenciadas por restricciones normativas colectivas que sostienen los roles tradicionales de género en el trabajo alimentario, el presupuesto familiar, los gustos personales, el cuidado y la salud (26).

En el presente estudio, el 57,12% de las mujeres encuestadas poseía un trabajo remunerado fuera del ámbito privado, y aun así son ellas quienes mayoritariamente se encargan de las tareas alimentarias del hogar, lo que refleja que no existe una redistribución de las mismas, aun cuando las mujeres se encuentran insertas en el mercado laboral.

Se observa que a pesar de su participación desproporcionada en el trabajo alimentario, los roles de género y la inequidad parecen estar operando dentro de los fundamentos relacionados con el tiempo, los horarios, salud, estándares y reducción de conflictos, o tradición en el caso de quienes refirieron haber aprendido roles alimentarios de género de sus padres y madres, para describir su patrón familiar actual (15).

Por otro lado, en la población de estudio no se hallaron mujeres que tercerizaran las actividades domésticas vinculadas a la alimentación a otras mujeres a cambio de una remuneración.

Beagan et. al sostiene que las mujeres tienen un gran interés en ver la división doméstica del trabajo como justa, ya que reconocer la inequidad implicaría admitir que sienten insatisfacción y por otro lado implicaría también, el riesgo de crear discordia en la familia, cuando las mujeres son responsables de exactamente lo contrario, mantener la armonía haciendo la mayor parte del trabajo alimentario para reducir el conflicto (27).

Otra razón fundamentada por las mujeres para justificar la división del trabajo en el interior de los hogares, se relaciona con la noción de que las mismas tienen altos estándares dando como resultado que hagan la mayor parte del trabajo alimentario fundamentalmente observado en aquellas de nacionalidad paraguaya y boliviana. En el contexto de las ideologías tradicionales de género, las mujeres probablemente serán juzgadas por su desempeño en relación con la comida (27).

El uso diferencial del tiempo dentro del hogar ha sido señalado como determinante para argumentar el predominio de las mujeres en las tareas domésticas. Estudios afirman que detrás de ello, el sustento es la creencia de que el trabajo remunerado de los hombres es más oneroso, lo que justifica una exención del trabajo alimentario, y que el mismo es inherentemente responsabilidad de las mujeres. Esto determina que el trabajo remunerado no exima necesariamente a las mujeres del trabajo alimentario (27).

Las mujeres se perciben cómo las principales responsables de las tareas domésticas, perci-

biendo a sus parejas en un rol de “ayudante” (27). Asimismo, Gracia Arnaiz resalta que las mujeres dirigen las tareas cuando las realiza un tercero, delegando aquello que no implica un saber-hacer muy especializado y que son más fáciles de ejecutar, como la compra de determinados productos que acostumbran a ser siempre los mismos, el servicio de la mesa, el lavado de los platos, asumiendo los trabajos de mayor responsabilidad organizativa (28). Este fenómeno es comparable con los resultados del presente trabajo que arrojan que la única tarea que realiza otro integrante de la unidad familiar de manera exclusiva, además de las mujeres, es la puesta y retiro de la mesa.

Coffey et al. alega que las desigualdades de género en el trabajo de cuidados no remunerado empiezan en la primera infancia y se mantienen durante toda la vida de las mujeres perpetuando un círculo de pobreza, tanto económica como de tiempo (29). Esto se correlaciona con algunos discursos de las mujeres encuestadas, en donde refirieron obtener ayuda por parte de otras mujeres de las unidades familiares, como sus hijas.

La desigualdad de género en el hogar y en el empleo se deriva de representaciones basadas en el género de las funciones productiva y reproductiva, que persisten en las diferentes regiones y contextos socioeconómicos (30,31). Aunque existen variaciones, el modelo familiar en el que el hombre es el proveedor sigue rigiendo y la función de cuidadora de las mujeres en la familia continúa siendo central; engendrando en dicha asociación el mecanismo de producción y reproducción de las desigualdades de género (3). En ocasiones, se toman posturas reduccionistas que atribuyen las desigualdades de género a cuestiones generacionales o de cultura específicas sin tener en cuenta que el ser mujer, es una construcción social delimitada temporal y espacialmente que se construye a partir de procesos de identificación y de diferenciación respecto a los varones y al resto de las mujeres. Esto quiere decir, que no puede separarse el rol de ser mujer de las pautas culturales de una determinada sociedad (32).

A la fecha hay pocos estudios recientes realizados en el tema, en el marco de una población vulnerable y heterogénea respecto a la cultura y nivel de instrucción (15,18). Por ello, impera la necesidad de estudiar dicha dinámica, entendiendo que el cuidado de los integrantes de la unidad familiar no debe ser una responsabilidad exclusivamente femenina, sino una obligación legal y una responsabilidad social compartida. Se hace necesaria una distribución más igualitaria de las tareas domésticas vinculadas a la alimentación, dado que de manera contraria se limitan y condicionan las oportunidades sociales y económicas de las mujeres, ya que el trabajo de cuidados no remunerado constituye el principal obstáculo para la participación de las mujeres en los mercados de trabajo (33).

Por otro lado, es importante poner en relieve que este fenómeno de distribución desigual de tareas domésticas en función del género se visibiliza fuertemente en Latinoamérica. Según un documento relevado por ONU Mujeres y CEPAL, el porcentaje de tiempo dedicado a trabajo doméstico y de cuidados no remunerado según sexo, es mayor en mujeres en comparación con los varones en cada uno de los 18 países estudiados. A su vez, fueron Argentina, Bolivia, Chile y Nicaragua aquellos con mayor proporción de tiempo destinado a las mencionadas tareas (34).

Es imprescindible para avanzar hacia igualdad de derechos, visualizar y reconocer la manera en que operan las relaciones de género en el ámbito privado y diseñar instrumentos adecuados para profundizar el análisis de la información disponible. Asimismo, se resalta la importancia de los/las licenciado/as en nutrición de hacer visible este trabajo no remunerado, reproductivo, social invisible, y naturalizado de las mujeres, teniendo en cuenta la concepción sociocultural de la alimentación y su rol como educadores para evitar que se repliquen estas conductas en la práctica y en los discursos, contribuyendo a desnaturalizar la división sexual del trabajo y las identidades construidas a partir de ella (30).

El fomento de una distribución más equitativa del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados entre mujeres y hombres también ayudaría a abordar los estereotipos y a modificar las normas sociales, permitiendo la transformación tanto los mercados laborales

como en los hogares (35).

Entre las limitaciones del presente estudio se puede mencionar que la herramienta de recolección de datos no ha sido validada. Asimismo, no se indagó si el aislamiento social preventivo y obligatorio llevado a cabo durante la pandemia por COVID-19 afectó la distribución de las tareas domésticas alimentarias. Por otra parte, es importante destacar que no estuvo dentro de los objetivos de la investigación realizar un cruce de variables en función de la nacionalidad de las encuestadas, sin embargo, diversos datos relevados establecen que en toda América Latina, existe la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidado en las mujeres limitando sus oportunidades y obstaculizando el empoderamiento económico (34). Este hecho abre la puerta para la realización de futuros trabajos donde se profundice si existen aspectos dentro del bagaje cultural de cada país que influyan en la distribución desigual de las tareas domésticas.

Para finalizar, se recomienda la realización de investigaciones que contemplen un tamaño muestral que permita extrapolar los resultados a nivel poblacional y, a su vez, se lleven a cabo otros estudios descriptivos que tomen en cuenta la percepción de hombres y niños respecto a la distribución de tareas vinculadas a la alimentación.

Bibliografía

1. Borrel C, Artazcoz L. Las desigualdades de género en salud: retos para el futuro. *Rev Esp Salud Publica*. 2008;82(3):245-9.
2. Batthyány K, Genta N, Perrotta V. Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado. :335-54.
3. Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición B f??r die W, FIAN International. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición [Internet]. Heidelberg, Neckar: FIAN International; 2019 [citado 28 de marzo de 2022]. Disponible en: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/rfn-watch11-2019_esp_b.pdf
4. Franco Patiño S. La alimentación familiar: una expresión del cuidado no remunerado. *Practicas de oficio*. 2010;6:1-18.
5. Ministerio de Salud. Violencia sobre las mujeres: Capacitación en servicio para trabajadores de la salud en el primer nivel de atención. [Internet]. Buenos Aires: Ministerio de Salud; 2019. Disponible en: <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/eps-violencia-sobre-las-mujeres>
6. Girón A, Correa E, editores. Del sur hacia el norte: economía política del orden económico internacional emergente [Internet]. 1. ed. Buenos Aires: CLACSO; 2007. 285 p. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2008000200007&lng=es&nrm=iso
7. d'Argemir D. Los cuidados y sus máscaras. Retos para la antropología feminista. *Mora*. 2014;20(1):167-82.
8. INDEC. Hacia la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Documento de trabajo INDEC N° 30 [Internet]. INDEC; 2020. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/documento_trabajo_enut.pdf
9. Mennell S, Murcott A, Otterloo AH van. *The sociology of food: eating, diet, and culture*. London ; Newbury Park, Calif: Sage; 1992. 150 p.
10. Tobío C. Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan. *Rev int sociol*. 2012;70(2):399-422.
11. Brunet Icart I, Santamaria C. La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*. 2016;4(1):61-86.
12. Anigstein MS. Trabajo femenino y doble presencia como condicionante de las estrategias alimentarias familiares y los estilos de vida en hogares de Santiago de Chile. *Cad Saúde Pública* [Internet]. 2020 [citado 28 de marzo de 2022];36(9).

- Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-311X2020000905006&tlng=es
13. Rodriguez Enriquez C. Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Nueva Sociedad. 256:31-44.
 14. Alcañiz M. Género con clase: la conciliación desigual de la vida laboral y familiar. Revista Española De Sociología [Internet]. 2015;23. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65362>
 15. Chisaro F, Garcia L, Gattas MF, Mandaglio A, Galarza N, Paiva M. “Si no lo hago yo, no lo hace nadie”. Elecciones alimentarias y trabajo doméstico ¿una cuestión de género? *Diaeta*. 38(172):20-31.
 16. Congreso de la República Argentina. Ley de protección integral a las mujeres. 26485 abr 14, 2009.
 17. Congreso de la República Argentina. Convención sobre eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. 23179 jun 3, 1985.
 18. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina [Internet]. Santiago de Chile: CEPAL; 2020 p. 154. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46453/1/S2000784_es.pdf
 19. Comisión Interamericana de Mujeres. COVID-19 en la vida de las mujeres: Razones para reconocer los impactos diferenciados. *CJP*. 2020;6(15):97-107.
 20. Suárez AL, Mitchell A, Lépore E, Lépore E, Pontificia Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires, editores. Las villas de la Ciudad de Buenos Aires: territorios frágiles de inclusión social. Buenos Aires: EDUCA, Editorial de la Universidad Católica Argentina; 2014. 315 p.
 21. Cerruti M. Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población [Internet]. Ministerio del Interior; 2009. Disponible en: https://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.pdf
 22. Castiglia V. Metodología de la Investigación Biomédica: fundamentos. 1°. Buenos Aires: La Imprenta Digital; 2016. 248 p.
 23. Pautassi LC. La complejidad de articular derechos: alimentación y cuidado. *SC*. 2016;12(4):621.
 24. Solans A, Piaggio L. Cocina y comensalidad entre mujeres migrantes en Buenos Aires. *ConCienciaSocia*. 2018;2(3):74-88.
 25. Criado EM. El valor de la buena madre. Oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares. *Revista Española de Sociología*. 2004;4(4):93-118.
 26. Gracia Arnaiz M. ¿Qué hay hoy para comer?: alimentación cotidiana, trabajo doméstico y relaciones de género. *Caderno Espaço Feminino*. 2009;21(1):209-37.
 27. Beagan B, Chapman GE, D’Sylva A, Bassett BR. `It’s Just Easier for Me to Do It’: Rationalizing the Family Division of Foodwork. *Sociology*. 2008;42(4):653-71.
 28. Gracia Arnaiz M. Comemos lo que somos: reflexiones sobre cuerpo, género y salud. 1. ed. Barcelona: Icaria; 2015. 267 p. (Observatorio de la alimentación).
 29. Coffey C, Espinoza Revollo P, Harvey R, Lawson M, Parvez Butt A, Piaget K, et al. Time to Care: Unpaid and underpaid care work and the global inequality crisis [Internet]. Oxfam; 2020 [citado 28 de marzo de 2022]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10546/620928>
 30. International Labour Office, Addati L, Cattaneo U, Esquivel V, Valarino I, International Labour Organization. Care work and care jobs for the future of decent work [Internet]. Geneva: International Labour Organization; 2018 [citado 28 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=3109795>
 31. Zubia G, Gaona M, Garcia Vargas A. Género y tareas de cuidado en Gran Jujuy:

- análisis de la estructura laboral y la distribución de las dinámicas de reproducción de la vida doméstica. Estudios del ISHiR. 2020;27:1-40.
32. Pereda Beltrán E. Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas. En: Mujeres y trabajo: cambios impostergables [Internet]. Porto Alegre: Veraz Comunicação; 2003. p. 54-65. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012022000/7pereda.pdf>
 33. Gherardi N, Pautassi L, Zibecchi C. De eso no se habla: el cuidado en la agenda pública. Estudio de opinión sobre la organización del cuidado [Internet]. 1°. Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género- ELA; 2012. Disponible en: <http://www.ela.org.ar/a2/objetos/adjunto.cfm?aplicacion=APP187&cnl=14&opc=49&codcontenido=814&codcampo=20>
 34. ONU Mujeres C. Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación. 2020.
 35. ONU Mujeres. El progreso de las mujeres en el mundo 2015-2016. Transformar las economías para realizar los derechos. Resumen. Rev Estud Fem. 2016;24(2):589-615.